

Amo y amé los Institutos de Formación Docente, los que conozco directamente, que son muchos, y los que no conozco en vivo pero de los cuales sé de sus ilusiones y penurias. Amo y amé el modo en que en muchos de ellos se pone en juego el "elegir la docencia", las formas de enseñanza, la confianza en la juventud por venir, la atención casi singular a los estudiantes, el cuidado y el respeto por unas de las pocas "vocaciones-profesiones" que aún quedan en el mundo, el deseo manifiesto de entender la formación no apenas como capacitación o recubrimiento de novedades a la carta.

Amo y amé los Institutos de Formación Docente, donde vi llegar jóvenes de ojos abiertos que sostuvieron la mirada hasta el final y donde vi quedarse profesores hasta altas horas de la noche acompañando a los más lentos, a los más necesitados, a los más desesperados, para que puedan ser otra cosa que aquella que ya eran.

Me duele, como a tantos, imaginar que un soplido o un chasquido o una firma o una decisión sin consulta los hará desaparecer en nombre de una Facultad de formación docente que no se sabe bien qué es, para qué, de quién, con cuál propósito.

Si de formación de profesores se trata, habría mucho para discutir, reconstruir, volver a pensar. Pero ninguna fórmula o ecuación significa o puede suponer acabar con ellos.

No hay nunca un "grado cero" en la educación: hay historias, biografías, trayectorias, travesías, gentes.

Digo, he dicho, diré. Seguiré diciendo.

---

Fuente: [https://www.facebook.com/carlos.skliar?hc\\_ref=ARSVjqSdBtS8hyt6a\\_jHx2aHhS\\_6TfKG1C4obyhRueE6twu5rMuaq2iI4JybCWkwb0&fref=nf&pnref=story](https://www.facebook.com/carlos.skliar?hc_ref=ARSVjqSdBtS8hyt6a_jHx2aHhS_6TfKG1C4obyhRueE6twu5rMuaq2iI4JybCWkwb0&fref=nf&pnref=story)